

Mitos precolombinos sobre el Diluvio

Desde Tierra del Fuego a Alaska, diversas culturas y civilizaciones precolombinas como los araucanos, tiahuanacotas, mayas y cheroquíes, preservaron por medio de la tradición mítica los ciclos diluviales, es decir, las grandes catástrofes a las que se encuentra sujeto el planeta debido a la estructura de atracción/repulsión del espacio cósmico, como lo ha establecido la *Cosmogonía Glacial*.

Los mitos diluviales se hayan cubiertos por un lenguaje rico en alegorías y simbolismos propios de cada grupo, codificando de esta manera y de acuerdo a su propia cosmovisión, las causas y consecuencias del Diluvio. Los registros aquí presentados se encuentran en el libro *El Gran Diluvio. Mitos americanos sobre la última catástrofe planetaria* (Editorial JG. Quito, 2011).

La caída de la Luna en la tradición de los yárganes

Registro de la tradición oral de los yárganes sobre la caída de la Luna y la Gran Catástrofe, narrado por un anciano descendiente de un lonko de la Provincia de Malleco y recogido cerca de Purén, en la Región de la Araucanía, en el sur de Chile. Este es uno de los relatos míticos que más se aproxima a la descripción de la catástrofe descrita por Hans Hörbiger en la Cosmogonía Glacial.

Hace mucho tiempo la Luna cayó al mar. Como resultado de ello, se levantó la superficie, causando un gran trastorno.

Los únicos sobrevivientes del Diluvio fueron los afortunados habitantes de la Isla Gable, frente a Puerto Williams en el canal Beagle, que se desprendió del lecho del océano y flotó sobre el mar.

Las aguas sumergieron las montañas de los alrededores y los pobladores de la Isla Gable, al mirar no vieron más que aguas hasta el confín del horizonte. La isla no fue a la deriva, sino que se ancló de alguna manera y cuando nuevamente surgió una nueva Luna, emergió con su carga de seres humanos, guanacos y zorros, poblando nuevamente la tierra¹.

La caída de Aztlán (Tiahuanaco)

Registro recopilado a comienzos del siglo XX en La Paz por el profesor Arthur Posnansky sobre la destrucción de Aztlán.

Los dioses, furiosos por la prepotencia de los hombres que construyeron portentosos edificios como aquellos hallados en Aztlán, decidieron la destrucción de los hombres, enviando desde las alturas al mensajero divino Condormamani a la Madre Tierra.

Ella, Pachamama, sacudió su regazo y expandió la muerte por doquier y sobre los edificios que se hallaban aún en construcción.

Cochamama, la diosa del Gran Lago, ayudó en la labor, cubriendo con su capa la caída ciudad².

¹ Bengoa, J. *Historia del pueblo mapuche*. Página 10.

² Kiss, E. *Die letzte Königin von Atlantis*. Página 284. Este registro fue recopilado Posnansky y reproducido por Hans Wolfgang Behm en el epílogo de la obra de Kiss.

Aiomun Kondi y el Diluvio en la tradición de los arawaks

Registro mítico arawak sobre un Diluvio de Fuego y un Diluvio de Agua, donde destaca la figura divina de Aiomun Kondi o el “Grande que mora en las alturas” y del sobreviviente Marerewana.

Los arawaks de la Guayana británica creen que desde su creación el mundo ha sido destruido en dos ocasiones, una mediante el fuego y otra mediante una inundación. En ambos casos fue Aiomun Kondi el “Grande que mora en las Alturas”, el responsable, a causa de la corrupción del género humano. Pero anunció anticipadamente la catástrofe próxima, y los hombres que escucharon la advertencia se dispusieron a salvarse del incendio haciendo un agujero profundo en la arena y construyendo en él una cámara subterránea a la que dotaron de un techo sólido de madera apoyado en columnas macizas del mismo material. Sobre el techo del refugio así construido extendieron varias capas de tierra rematadas por una última y espesa de arena.

Tras haber alejado cuidadosamente cualquier material combustible que hubiera en las cercanías se retiraron a su escondrijo improvisado bajo tierra y se estuvieron quietos en él hasta que el rugiente río de llamas que barrió toda la superficie de la tierra hubo pasado sobre ellos.

Más adelante, cuando se acercaba la destrucción de la tierra mediante un Diluvio un jefe prudente y piadoso llamado Marerewana fue advertido de la inundación próxima y se puso a salvo con su familia en una gran canoa. Temiendo que el agua le llevase a la deriva y le arrastrase hacia el mar, y queriendo al mismo tiempo permanecer en las cercanías de la tierra y de sus antepasados, había fabricado anticipadamente una larga cuerda de bejucos con la cual ató la embarcación al tronco de un árbol corpulento. De modo que cuando las aguas se retiraron se encontró no lejos de su morada primitiva³.

Las cuatro edades de la antigua tradición mesoamericana

Registro maya sobre la sucesión de las grandes edades proveniente de Guatemala.

En la Primera Edad del mundo vivieron los saiyamkoob, los “ajustadores”, una raza de duendes que construyó ciudades hoy en ruinas.

Ellos trabajaron en la oscuridad, puesto que el Sol todavía no había aparecido. Cuando lo hizo, ellos se transformaron en piedras y sus imágenes pueden ser encontradas en las ruinas.

La comida para los trabajadores fue bajada por medio de una cuerda desde el cielo, sin embargo, la cuerda se cortó y sangre emanó de ella y la tierra y el cielo se separaron.

Esta edad terminó con el agua cubriendo a la tierra.

Los tsolob, “los ofensores”, vivieron en la Segunda Edad. Ellos, también, fueron destruidos por un Diluvio.

Los mayas reinaron durante la Tercera Edad, pero su edad también terminó por medio de un Diluvio.

La Cuarta Edad es la actual y en ella se encuentra una mezcla de todas las razas anteriores⁴.

³ Frazer, J. G. *El folklore en el Antiguo Testamento*. Páginas 135 y 136.

⁴ Alexander, Hartley Burr. *Latin-America*. En: Gray, L. H. (Editor), *The Mythology of All Races*. Volume XI. Página 153 (Traducción del autor).

La tradición del Diluvio de los Pies Negros de las montañas Rocosas

Registro de los indios Pies Negros, una de las tribus algonquinas que habitaban las pendientes orientales de las montañas Rocosas y las praderas de aquella área, en el actual territorio de los Estados Unidos.

Al comienzo las aguas cubrían toda la tierra y en una gran almadía flotaban a la deriva un Anciano y todos los animales.

Un día el Anciano pidió al castor que se sumergiese y tratase de traer de vuelta algo de barro. El castor se echó al agua y desapareció en sus profundidades.

Tardó mucho tiempo en aparecer, pero sin embargo no pudo alcanzar el fondo.

Entonces probó suerte el somorgujo, y después de él la nutria, pero las aguas eran demasiado profundas para ellos. Por último se lanzó al agua la rata almizclera y tardó tanto tiempo en regresar que pensaron que se había ahogado, pero al fin subió a la superficie, ya medio muerta y cuando la izaron a la balsa hallaron en una de sus patas algo de barro.

Con él el Anciano formó el mundo y más tarde hizo los hombres⁵.

*

*

*

Trome entre los araucanos, Tarapacá-Viracocha en el altiplano andino, Nianderu Pa-pa Miri en la cultura tupí, Bep-Kororoti entre los kayapos, Quetzalcóatl para los mexicas y Moctezuma para los pápagos, son algunos de los nombres de los sobrevivientes del Diluvio, hombres-dioses que se refugiaron en las altas cadenas montañosas durante la *Gran Catástrofe* o bien, que construyeron arcas y que literalmente “crearon”, tal como ha señalado Edmund Kiss, *florecientes culturas y civilizaciones con patrones de gran antigüedad en un período relativamente corto*⁶. O como indica la *Leyenda de los Soles* de la tradición mesoamericana, ***ellos repoblaron la Tierra y fueron adorados como dioses en sus naciones.***

Rafael Videla Eissmann
Abril de 2014

INSTITUTO PRIVADO DE LA
DOCTRINA DEL HIELO MUNDIAL
Rama Chile – Letonia
welteislehre@inbox.lv

Ninguna parte de este texto puede ser reproducido, transmitido o utilizado en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico sin la autorización escrita del editor del *Instituto Privado de la Doctrina del Hielo Mundial* (<http://www.wfg-gk.de/>).

⁵ Frazer, J. G. *El folklore en el Antiguo Testamento*. Página 158.

⁶ Kiss, E. *Die kosmischen Ursachen der Völkerwanderungen*. Páginas 16-53.

Bibliografía

Bengoa, José

Historia del pueblo mapuche. Editorial Lom. Santiago de Chile, 2000.

Frazer, James George

El folklore en el Antiguo Testamento (1919). Fondo de Cultura Económica. Primera edición en español. México, 1981. Quinta reimpresión. México, 2005.

Gray, L. H. (Editor)

The Mythology of All Races. Marshall Jones Co. Boston, 1916-1920.

Kiss, Edmund

Die letzte Königin von Atlantis. Ein Roman aus der Zeit um 12.000 vor Christi Geburt. Nachwort von Hans Wolfgang Behm. Köhler & Amelang Verlag. Leipzig, 1931.

_ *Die kosmischen Ursachen der Völkerwanderungen*. Hase & Köhler Verlag. Leipzig, 1934.

Videla Eissmann, Rafael

El Diluvio y los gigantes. Mitos de Chile a la luz de la Cosmogonía Glacial. Ediciones Tierra Polar. Madrid, 2010.

_ *El Gran Diluvio. Mitos americanos sobre la última catástrofe planetaria*. Editorial JG. Quito, 2011.

_ *Mitos del Polo Antártico. Cosmogonía y antropogonía de la civilización prediluvial*. Editorial JG. Quito, 2012.